

RECENSIÓN

“*Las aves en la historia natural novohispana*” de Eduardo Corona Martínez. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, México D.F. 2002. 188 pp.

El propósito esencial de la obra es descubrir y analizar los primeros pasos de la ornitología en América, en particular en la Nueva España, que fue parte de los territorios que hoy constituyen México. Pero el autor manifiesta que en la fase cronológica en la que se inscriben sus pesquisas aún no se puede hablar de ornitología, por lo que este es un libro sobre los orígenes de la historia natural en América, siguiendo la pista del conocimiento e interés por las aves. Eduardo Corona, experto en paleornitología de México, no se limita a un estudio historiográfico convencional de los textos que produjeron los primeros exploradores europeos, considera que esta franja de la historia de la ciencia en América es también materia de estudio de la paleontología, o, mejor, de la arqueozoología, esa paleontología cercana a las costumbres y formas de vida humanas. Esto le permite indagar en los conocimientos que poseían los antiguos pobladores sobre las aves.

Es un libro bien escrito, de lenguaje claro y preciso; y esto se agradece especialmente en capítulos como aquel en el que repasa brevemente y con acierto los orígenes (europeos), desde Aristóteles, de la historia natural y de la ornitología.

Hubo conquistadores y clérigos que se ocuparon en describir la naturaleza americana que iban descubriendo y lo que entendían de las costumbres y conocimientos de los pueblos nativos. Algunas de las crónicas y tratados tienen tras de sí un notable esfuerzo y voluntad de acercamiento a una realidad para la que en principio no parecían estar sus autores muy preparados, ni por conocimientos científicos ni por su formación ideológica. También la colonización de aquellas tierras imponía inventariar todos los recursos naturales; entre ellos, las aves. Aprendieron su utilidad como alimento, por sus propiedades medicinales (recordemos que en estos tiempos casi todas las medicinas eran naturales), como aves domésticas, para la cetrería, para el canto, o para los finos trabajos de plumaria que realizaban los nativos. Eduardo Corona verifica 347 nombres de aves en las fuentes bibliográficas que estudia en este libro, número muy elevado al compararlo con las 531 especies de aves censadas en la actualidad en los estados que se extienden por la antigua Nueva España.

La obra *Historia natural de la Nueva España* (realizada entre 1570 y 1577), de Francisco Hernández, destaca porque constituye un intento de compendiar los conocimientos que sobre la naturaleza poseían médicos, cirujanos

nos e indígenas, y, además, incluía descripciones, dibujos e incluso experimentación de las propiedades medicinales o culinarias de los objetos naturales que registraba. Este médico español poseía una amplia formación; estaba al tanto de las ideas más avanzadas de su tiempo y había traducido a Aristóteles y a Plinio.

La producción literaria de carácter naturalista fue muy escasa en estos tiempos de la Colonia, si se compara con el número de obras que se escribieron sobre otros temas. Eduardo Corona señala como causas principales: la influencia en el ambiente científico español de las concepciones religiosas y la interdicción a visitar las colonias a todos aquellos que no fueran súbditos de la Corona española.

Es llamativo —o quizá no— que ninguno de los estudios que ha utilizado el autor de este libro llegara a editarse en su tiempo. Acabaron en distintas bibliotecas europeas, en vez de la del Escorial, como era preceptivo. Unos, estuvieron perdidos, en su totalidad o algunas de sus partes, hasta que se redescubrieron tiempo después; del trabajo de Hernández, sólo se conocieron hasta casi un siglo después —en que fue editado en Italia— resúmenes e informes parciales. Prueba de la influencia de este trabajo es su referencia en los principales tratados de la época; de hecho, Linneo incorporó a su *Systema Naturae* cinco de las especies de aves que estaban recogidas en él.

Eduardo Corona es meticuloso cuando compara distintos tratamientos que han hecho del tema varios autores y establece con claridad los criterios con los que aborda obras de diferente procedencia y con características peculiares.

Este autor se cuenta entre quienes mantienen que el tratamiento de las aves en este periodo no constituye los comienzos de la ornitología en su país, puesto que las aves aún no constituían un objeto de estudio; no se daba la especialización que se observaba en Europa. Este libro es una pieza de mucho interés en la recuperación de los orígenes y desarrollo de la historia natural mexicana, particularmente en lo que se refiere a la ornitología. Busca, en definitiva, datar e identificar la cladogénesis de esta especialidad científica en el país, para lo que así mismo discute el alcance de los conocimientos ornitológicos en las culturas prehispánicas. Es una discusión importante y más compleja que en Europa.

Antonio SÁNCHEZ MARCO